



PERIODISMO INTERPRETATIVO O PERIODISMO DE OPINION: UN INTENTO DE CLARIFICACION

Prof. *Abraham Santibáñez*

En la definición misma de la revista **Time**, donde hemos situado el nacimiento de la interpretación periodística como un género distinto de la información y la opinión (1), se advierte claramente la intención de enfocar la actualidad de una manera diferente a todo lo que se había hecho antes. Dice la autora Concha Fagoaga (2):

El objetivo de la fórmula Luce era organizar, clasificar y explicar las noticias de la semana y, sobre todo, respecto de lo que aquí nos interesa, **Time** trataba de romper el convencional código semántico aplicado al “relato objetivo de los hechos” por dos razones: la periodicidad semanal debía ofrecer algo de lo que careciera la diaria, el lenguaje no debía recordar al de los diarios; la segunda razón la proporcionan los propios promotores de **Time**: “este es un semanario de noticias, no de opiniones, y busca la controversia sólo cuando ésta sea necesaria para poner de relieve lo que las noticias significan”.

La categórica afirmación no siempre se ha cumplido. Ya hemos recordado que la fuerte personalidad de Henry Luce, marcada por su infancia en China, donde su padre era misionero protestante,

rompió muchas veces las fronteras del periodismo sin opiniones que se había propuesto. En el caso específico de China, esto se tradujo en un apoyo casi irracional al generalísimo Chiang Kai-shek cuando su movimiento estaba siendo derrotado por las fuerzas de Mao Tse-tung. Pero hay muchos otros casos que revelan cómo Luce olvidó con frecuencia su propia fórmula. Willam F. Buckley Jr, en un retrato de Luce (3) sostiene que la lectura de **Time** "se concebía como una experiencia normativa de tipo moral, cívico y literario".

Al parecer, el espíritu misionero de sus padres sobrevivió largamente en el periodista Luce. Y, sin embargo, su proyecto tuvo éxito, dice Buckley, hasta convertirse "durante los años 30, los 40 y los 50": en una autoridad en la opinión pública, "que decidía, más que cualquiera otra institución, excepto la Casa Blanca, cuáles debían ser las condiciones del debate nacional norteamericano".

Es fácil comprender, en consecuencia, por qué Luce fue tan admirado y tan detestado; tan buscado por los célebres y los que aspiraban a serlo y, sin embargo, tan poco querido, aunque siempre respetado. En él se resumen las posibilidades del género que consolidó, con la ayuda inapreciable del co-fundador de **Time**, Briton Hadden. Más de 60 años después de la aparición de la revista "noticiosa semanal", como se subtitula su creación, la polémica sigue abierta: para muchos -incluyendo un número importante de nuestros propios alumnos- la "fórmula **Time**" no es sino una manera ingeniosa de disfrazar las opiniones propias.

Nuestra preocupación, en el tiempo ya largo en que hemos estado dedicados a profundizar más en el tema y, sobre todo, tratando de sistematizar lo que antes se planteó casi de manera intuitiva, ha sido rescatar los elementos de "objetividad" que contiene la interpretación y, sobre todo, defender la idea de que hay aquí un género nuevo. Que no se trata simplemente de un ropaje que se extiende sobre la opinión ni, tampoco, de una información cruda y no procesada.

La convicción profunda -como seguramente deben recordar nuestros alumnos- es que aquí está la base donde mejor se puede justificar y entender que ésta sea una profesión de rango exclusivamente universitario: opinar es algo que puede hacer todo

ser humano y la libertad de expresión la entendemos como un derecho humano básico; la simple transcripción de noticias, aunque exige técnicas propias y está en la base de todo periodismo serio, ya va siendo desplazada por los prodigiosos medios técnicos actuales.

Solamente la interpretación una posibilidad alternativa intermedia- donde hay una elaboración propia, personal, que requiere de una amplia base de conocimientos y capacidad de relacionar informaciones dispersas, abre posibilidades permanentes y convincentes al periodismo universitario. (Hay que reiterar, por cierto, que no es ésta la **única** razón para creer que el periodismo debe estar inserto en la Universidad: está todo el avance de la ciencia de la Comunicación, con sus múltiples posibilidades de investigar y profundizar en un área apenas tocada, y están también las exigencias éticas que, probablemente, seguirán definiendo el nivel de la profesión aun en el día en que tengamos nuestro propio "diario" hecho a la medida de nuestras necesidades en la pantalla del computador casero.

LA FORMULA "RE-DES-CUBIERTA"

A lo largo de más de dos décadas de dedicación al periodismo interpretativo, tanto en la práctica profesional como en la reflexión académica, hemos encontrado nuevos y variados elementos de reflexión.

Por una parte, como ya lo describimos en **periodismo interpretativo, los secretos de la fórmula Time**, está la afirmación inicial de Henry Luce, en el sentido de que era imprescindible brindar al lector este "servicio profesional". De la insuficiencia de los medios de la época, que tornaban inevitable que la gente estuviera "pobrementemente informada", Luce llegó a la proposición de una revista "creada sobre la base de un nuevo principio de completa organización".

Esto incluye, como hemos dicho a menudo, dos aspectos fundamentales: la división en secciones de la revista y la idea de un periodismo "de explicación" que permitiera que cada crónica se escribiera pensando en ese lector ocupado que no había tenido

tiempo de leer todos los diarios todos los días y por lo tanto requería de una visión de conjunto, colocada en el contexto general de la información y que, si era posible, le anticipara lo que vendría a continuación.

Esta idea de un "servicio profesional" explica, sin duda, el éxito de la fórmula: a pesar del paso del tiempo, de los cambios en la tecnología de la comunicación, el satélite, la fotocomposición y la aparición del color en la prensa diaria, todavía millones de lectores en el mundo entero siguen prefiriendo revistas basadas en los principios de Luce y Hadden. Es notable comprobar, por ejemplo, que antes entró en crisis la revista **Life**, hermana menor de **Time**, que ésta, cuya permanencia parece asegurada por largo tiempo.

Pero incluso esta explicación nos ha resultado insuficiente a veces. Ello explica, tal vez, la importancia de una experiencia realizada en pequeña escala en sectores poblacionales del Gran Santiago. Para ellos, por una invitación de la Vicaría de Pastoral Obrera del Arzobispado de Santiago, tuvimos oportunidad de dictar un pequeño curso de periodismo. Primero se hizo una experiencia de dos semanas en una escuela de verano y luego se amplió a lo largo de un año (1983).

Cuando empezamos (4) pareció natural mostrar a los alumnos las claves principales del periodismo informativo, incluyendo los "elementos" de la noticia, las seis "W" y la pirámide invertida.

Muy pronto, sin embargo, se vio que esta técnica les resultaba insuficiente. Y la razón era que los propios pobladores se daban cuenta de que para sus poblaciones -o para las organizaciones en que actuaban: centros juveniles, sindicatos, parroquias- no tenía asunto tratar de entregar información que casi siempre era conocida por todos. Y, aun cuando no lo fuera, no llenaba todas sus necesidades. Lo que realmente querían era lo que llamamos entonces "una orientación".

Por ejemplo, frente a la violencia que asomaba en algunas partes, los jóvenes incorporados a los centros parroquiales sentían la necesidad de invitar a una reflexión a otros jóvenes, mostrarles no solamente que había habido tales o cuáles casos de violencia, sino también qué pensaban acerca de ellos o qué decían las enseñanzas de la Iglesia Católica al respecto.

En esta etapa, casi por la vía experimental, hicimos en una ocasión el intento de conciliar lo que sabían los alumnos de la técnica informativa con esa "orientación" que creían indispensable. El resultado, como era de prever, fue un injerto que no cumplía con los requisitos mínimos de coherencia y organización: había una especie de quiebre en la estructura, que comenzaba conforme a la tradicional pirámide invertida, pero que a medio camino derivaba en un comentario editorial generalmente muy adjetivado, casi panfletario.

Ahí fue donde muchos de los propios alumnos se dieron cuenta de que la respuesta estaba en lo que antes les habíamos explicado de manera somera -como una referencia histórica- sobre periodismo interpretativo: una combinación hábil entre los hechos y la "orientación". Es decir, se apreció que la investigación de los acontecimientos "objetivos", narrados por sus protagonistas o los testigos directos, es imprescindible, porque da una base sólida de credibilidad al texto en su conjunto. Pero que es indispensable agregarle un "sentido" a esos hechos; que hay que ordenarlos conforme a alguna idea ("idea básica" o "hipótesis") que les dé el sentido que creemos que tienen.

Aunque todavía falta elaborar más estas reflexiones, parece claro que hemos llegado a las mismas conclusiones a que llegó Henry Luce hace 60 años, pero por otro camino.

En *Time* se hizo la definición desde un punto de vista esencialmente profesional. De esta todavía muy pequeña experiencia en la Pastoral Obrera, hemos creído que es posible llegar a la misma conclusión desde la base de una necesidad muy fuertemente sentida por sectores no profesionales. Para unos y otros, tanto desde el punto de vista del que escribe como del que lee, se trata, en el fondo, de una misma aspiración: dar un servicio al lector para que comprenda mejor lo que está aconteciendo.

El ejemplo, aunque apasionante, complica también las cosas.

Si en vez de hablar de "interpretación" usamos la expresión "orientación" estamos probablemente reconociendo lo que muchos consideran una acusación grave: la existencia de un "sesgo", de una intencionalidad en la interpretación. Ello -lo hemos dicho antes- es siempre posible. Pero seguimos creyendo que en este

aspecto se trata, más que nada, de una aproximación de buena fe. No hay en la "fórmula Time" ninguna certeza de que se prescindirá de las opiniones propias o del director o del dueño de la publicación. Pero seguimos creyendo que aquí -igual como ocurre en todos los países del mundo con todos los medios de comunicación- al final decide el público.

Cuando se advierte una intencionalidad demasiado gruesa, un exceso de calificativos por encima de los sustantivos, la mayoría de los medios pierde el favor del público. Y ello es especialmente notorio en el caso de las revistas de interpretación, ya que por su naturaleza misma están normalmente dirigidas a un público más seleccionado, con mayor capacidad de discriminar lo que le satisface de lo que no.

CODIGOS ENFRENTADOS

Casi inevitablemente, toda la reflexión anterior tiene un tono que puede parecer defensivo o apologético. Es posible que sea así: a pesar de que hemos llevado la raíz de la interpretación periodística al **journalisme d'explication** de los franceses de antes de la Primera Guerra Mundial, hay muchos que objetan la "fórmula Time" por ser invención de norteamericanos y por estar teñida de excesivo pragmatismo.

Está claro, por lo demás, que la distinción original de los "géneros" (información y opinión) solamente la explicitaron y pusieron en práctica sin concesiones los periodistas anglosajones que hasta el día de hoy consideran inaceptable cualquier confusión al respecto. Desde ese punto de vista, es obvio que para ellos resulta más verosímil la idea de que hay un tercer género, inevitablemente intermedio. Es también más fácil de aceptar por ellos que por los periodistas de países latinos, donde las fronteras entre la opinión y la información son más fluidas... si es que existen realmente.

Como fuere, tras muchos años de trabajar en esta área, en el curso del año 1982, un grupo de estudiantes de nuestro Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la Universidad de Chile se interesó en buscar una manera científica y objetiva de diferenciar la interpretación de la opinión.

En rigor, igualmente se podría haber abordado la tarea desde el ángulo de la información frente a la interpretación, pero se planteó, desde el comienzo, que la zona más oscura estaba centrada en el dilema interpretación u opinión. El trabajo final llevó, precisamente, el título de "Periodismo interpretativo o periodismo de opinión. Algunos casos chilenos" (5) y constituyó el seminario de título de los estudiantes Elba Méndez O., Ana María Molina G., Silvia Poblete K., Osvaldo Vega B., Teresa Vera M., Myriam Verdugo G. y Julia Vergara U.

El profesor que suscribe fue el encargado de dirigir el seminario, pero el trabajo fundamental correspondió a la profesora de Comunicación del Departamento, Sra. Maribel Quezada, quien elaboró las listas de "códigos" que permitieron, mediante la técnica del análisis de contenido, bucear en esta área apasionante pero tan poco explorada. Dado que la profesora Quezada sólo ayudó -aunque ello fue decisivo en el seminario- al trabajo, que no fue controlado por ella, parece justo agradecer su participación, pero es necesario aclarar que los eventuales errores de aplicación del método propuesto por ella y los resultados no son ciertamente de su responsabilidad.

En síntesis, ¿en qué consistió el trabajo?

Se trataba de cuatro capítulos agrupados en tres partes.

La primera parte, que corresponde al primer capítulo, es una breve historia del género interpretativo, desde el *Time* hasta las revistas chilenas. La segunda parte (segundo capítulo) se centró en la búsqueda de algunas definiciones, especialmente del género interpretativo.

Se hizo aquí una encuesta de profesores de periodismo para que ayudaran a una elaboración más amplia y completa. Finalmente, la tercera parte (capítulos III y IV) se dedicó primero a definir el "instrumento de análisis" y luego al estudio de una serie de casos concretos que permitieron verificar la validez de los planteamientos. Aquí, escribimos en la introducción del trabajo final, "era indispensable medir de la manera lo más objetiva posible, el apego o el alejamiento relativo de las normas de interpretación que se habían establecido previamente".

Estas normas constituyen, en buenas cuentas, el aporte más

trascendente del trabajo, ya que a través de ellas se intentó diferenciar dónde hay opinión y dónde interpretación o información.

El criterio para esta diferenciación no resultó fácil de establecer y hay por lo menos un caso en que se produjo un cierto grado de confusión. Pero el grupo llegó a ciertas conclusiones con bastante más facilidad de lo que se podría haber pensado. En general, se estimó que caían dentro del ámbito de la opinión ("concepto o parecer en relación con algo cuestionable") todo lo que no tenía un respaldo en hechos concretos y comprobables o no eran afirmaciones de fuente responsable o con respaldo. Así se incluyeron en este rubro todos los códigos que se detallan más adelante, pero que se referían a afirmaciones vagas o sin identificar; atribuciones discutibles o poco claras; frases imperativas y signos sugerentes; hipótesis -discutibles, por tanto referidas al futuro, etc.

Entre los códigos informativos o interpretativos -la separación es a veces más difícil de establecer, ya que ocurre en algunos casos que es el contexto el que determina la diferencia- se agruparon los que se referían a anticipaciones con suficiente respaldo, los que preveían consecuencias concretas, los que planteaban interrogantes y, por cierto, los que se referían a antecedentes y a hechos concretos.

Los códigos utilizados fueron los siguientes, a los cuales arbitrariamente se les dio una sigla que facilitaba la cuantificación y que se incluye aquí por motivos igualmente prácticos:

OPINANTES:

1.- ASI = Afirmación sin identificar, o generalización sin respaldo o sin evidencia, o no comprobada, o afirmación generalizada sin identificación de fuente o de fuentes inespecíficas, vaga o ambigua.

2.- ATS = Atribución de un significado discutible o poco claro, no compartido, de manera general, a un hecho o frase sin respaldo.

3.- FI = Frase imperativa

4.- FPM = Frase poética o metafórica.

- 5.- HF = Hipótesis sobre el futuro.
- 6.- HFSI = Hipótesis a futuro sin identificar.
- 8.- OP = Opinión explícita o expresada como tal.
- 9.- SENT = Sentimiento, expresión o explicitación del propio sentir.
- 10.- SUP = Suposición de algo presente.
- 11.- SF = Suposición a futuro.
- 12.- SS = Signo sugerente.
- 13.- TS = Término Sugerente.
- 14.- VAL = Valoración de palabras, términos, subtítulos.
- 15.- VV = Categorización de un hecho o de un acto a través de verbos o valoración de él.

(El N° 7 corresponde en esta enumeración a IHCDI = Información de un hecho concreto (puede ser opinión), de fuente identificada. Se valoraba más (+) o menos (-), según se tratara de una opinión favorable a la revista o desfavorable. En el curso del estudio se prescindió de él porque no estaba totalmente claro si era opinión o interpretación, lo que ilustra la complejidad del empeño).

INTERPRETATIVOS:

- 1.- AC = Anticipa consecuencia (con respaldo).
- 2.- CCF = Consecuencia concreta futura.
- 3.- IF = Interrogante a futuro.
- 4.- IHA = Información de hechos antecedentes.
- 5.- IHC = Información de hechos concretos.

Para los efectos del presente artículo, es importante señalar que con estos códigos se pudo hacer el análisis detallado de siete temas importantes aparecidos en las revistas **Ercilla**, **Quá Pasa** y **Hoy** (Selección de Fútbol, Festival de Viña del Mar, Fin de los Tribunales del Trabajo, Caso CRAV, Atentado contra Juan Pablo II, Colegios Profesionales y Elección Francesa) y se pudo determinar que en la mayoría de los casos predominaban los códigos de interpretación e información sobre los de opinión.

Desde el principio apareció evidente que ninguna crónica tendría un ciento por ciento de códigos interpretativos, pero en la búsqueda de porcentajes significativos se estableció que en casi todos los casos estos códigos eran muy dominantes.

También se vio que los temas relacionados con el deporte y con el área de espectáculos tendían a ser más opinados que interpretados. (Por algo se habla de "comentaristas" deportivos). Se supone que algo parecido y probablemente más categórico, ocurre con los temas políticos. Debido a que en la época (1982) el receso político regía en plenitud, se excluyó del estudio todo lo directamente relacionado con este tema. Pero una lectura cuidadosa de las crónicas políticas de los semanarios aludidos lleva inevitablemente a la conclusión de que predominan casi siempre los códigos de opinión.

Esto puede tener varias explicaciones, desde las tendencias históricas en este sector a las restricciones informativas vigentes, que muchas veces inhiben a las fuentes que normalmente deberían dar respaldo a las afirmaciones. Con mucha frecuencia los medios dicen que "saben" algo o que "fuentes confiables" han dicho algo. El sistema no puede rechazarse ni descartarse a priori, pero obviamente no nos parece el más adecuado.

Esta situación debería ser objeto de análisis más profundos. Pero no es el tema de este artículo. Y, aunque nos ha parecido conveniente subrayar la existencia de ese problema, ello no nos debe hacer olvidar lo fundamental: el estudio en cuestión indica claramente que la pretensión de hacer una interpretación de la actualidad noticiosa es posible. Más aún, que la mayoría de los artículos en las revistas estudiadas cumplen mayoritariamente con la proposición básica del periodismo interpretativo.

-Interpretar, desde el punto de vista periodístico, consiste en buscar el sentido a los hechos noticiosos que llegan en forma aislada, situarlos en un contexto, darles un sentido y entregárselo al lector no especializado. Por exigencia profesional; además, esta interpretación debe tratar de prescindir de opiniones personales, debe basarse en hechos concretos y en opiniones responsables y que sean pertinentes y debe ser presentada en forma amena y atractiva ("Periodismo Interpretativo..." Pág. 24).

Notas bibliográficas: **Bibliografía**

1.- Parte importante de lo que aquí se expone tiene su origen en nuestro libro: "Periodismo Interpretativo. Los secretos de la

fórmula Time" Ed. Andrés Bello. Santiago, 1974. 294 páginas.

2.- Concha Fagoaga. "Periodismo Interpretativo. El análisis de la noticia". Ed. Mitre. Barcelona 1982. 128 páginas.

3.- Edición de aniversario de **Esquire**. "Man at his best". Dec. 1983. La cita es del artículo "The Life and Time of Henry Luce", por William F. Buckley Jr. Páginas 252-257.

4.- Colaboraron en esta experiencia varios periodistas de la Revista HOY, principalmente Manuel Délano C.

5.- "Periodismo Interpretativo o Periodismo de Opinión. Algunos casos chilenos". Seminario de Título. Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación U. de Chile. Santiago, 1982. 141 Págs. (Mimeógrafo)

■